

## Clásicos de la Gracia – Parte 13

### “De Abram a Abraham”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo compartir con vosotros un poderoso mensaje sobre la gracia de Dios por medio del cual vamos a tener una mayor revelación de la persona de Jesucristo. Realmente necesitamos que Jesucristo vuelva a estar en el centro de la iglesia, en lugar de nuestros propios programas o esfuerzos.

Hace algunas semanas habíamos visto cuando Dios cambió el nombre de Sarai por el de Sara (en el original se escribe con una h al final), y lo que ese cambio significó en su vida. Habíamos visto también que la letra “h” en el alfabeto hebreo tiene un profundo significado o simbolismo, y representa a la gracia.

Hoy vamos a observar el cambio producido en la vida de su esposo Abram, después que Dios le cambia su nombre por el de Abraham.

Para esto vamos a ir al libro de Génesis cap. 17 vers. 5.

*Y no se llamará más tu nombre Abram (padre enaltecido), sino que será tu nombre Abraham (padre de una multitud), porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.*

Dios le agrega la letra “h” a su nombre y eso nos deja también una lección espiritual. Muchos creyentes legalistas piensan que Dios siempre les está quitando algo, y la verdad que es justamente lo contrario, Dios siempre nos añade algo para bendecirnos más. Dado a que Dios siempre nos da más de lo que podemos esperar o desear, el deseo de pecar desaparece de nuestras vidas. Dios siempre añade algo a nuestras vidas, Él no es un Dios que nos quita cosas ni es un aguafiestas, sino que nos da todo y en abundancia para bendecirnos.

El nombre Abraham, no solo era diferente a su nombre anterior en cuanto al significado, sino que en el idioma hebreo las diferencias son mucho más profundas aún. Ya habíamos visto en detalle el cambio favorable que experimentó su esposa al recibir su nuevo nombre.

Esto está relatado en el cap. 17 del libro de Génesis.

Cuando Dios llama a Abram, lo cual está relatado en el cap. 12, él tiene 75 años de edad. Ahora, en el cap. 17, encontramos que el relato sigue 25 años después cuando él tiene 99.

En el cap. 12, él recibe la promesa de parte de Dios que llegará a ser padre de naciones, y muy bendecido. A pesar de haber recibido tal promesa, él tuvo que esperar 25 años para comenzar a ver los resultados.

Entre los capítulos 15 y 17 encontramos el pacto que Dios hizo con él. En realidad el pacto fue hecho entre Dios Padre y su hijo Jesucristo, del cual Abraham pasó a ser solo el beneficiario, pues él estaba dormido en el momento en que este pacto fue sellado.

A pesar de haber recibido la promesa de tener un hijo, pasan 25 años hasta que él comienza a ver la concreción de dicha promesa. Él recibe primero la promesa, y luego el cambio de nombre.

La letra hebrea “h”, como habíamos dicho representa a la gracia. Abram recibe la promesa, espera 25 años para que se comience a concretar, pero luego que recibe su nuevo nombre en menos de un año los resultados se hacen visibles. Eso quiere decir que cuando recibimos la gracia de Dios, las cosas comienzan a cambiar de manera favorable y rápida.

El pacto fue sellado un montón de años antes y con él la promesa de ser padre de multitudes, pero recién luego de recibir su nuevo nombre y en un corto lapso de tiempo, es cuando se concreta dicha promesa.

Hay muchos creyentes que creen en las promesas de Dios y se aferran a ellas... pero no reciben lo que esperan. El problema está que creen más en las promesas que en el que promete. Debemos confiar más en el dador de las promesas que en la promesa misma. Lo mismo sucede con el tema de la sanidad, debemos confiar mucho más en el sanador que en la sanidad misma. Confiemos mucho más en el galardonador, que en el galardón. ¿Te das cuenta dónde está la diferencia?

Abram y Sarai habían recibido la promesa de parte de Dios que iban a ser fructíferos, pero no experimentaron ningún cambio favorable en su situación, sin embargo en el momento en que recibieron sus nuevos nombres y con ellos la gracia de Dios, la situación cambió en un corto lapso de tiempo.

No se trata tanto de confiar en lo que nos fue prometido de parte de Dios, sino mucho más en Él mismo.

Cuando hablamos de la gracia no nos referimos a una mera teología o doctrina, sino que la gracia divina es mucho más que eso: es Dios mismo manifestado a nosotros en la persona de Jesucristo.

¿Te das cuenta la diferencia que hay entre el galardón y el galardonador, entre la sanidad y el sanador, entre la promesa y el que promete?

En esta relación, vamos a ver lo que nos dice el libro de Hebreos cap. 11 vers. 11 sobre Sara, la esposa de Abraham:

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel **quien lo había prometido**.

¿A qué se refiere aquí cuando habla de fidelidad? ¿A la promesa o al que lo prometió? Aquí habla más de la persona que de la promesa misma. Debemos concentrarnos siempre en la persona de Dios mucho más que en sus beneficios, y seremos recompensados.

Si bien estaba hecha la promesa en aquel pacto, la mirada la debían poner en quien lo había prometido el cual era fiel para llevarla a cabo.

La promesa se hace una realidad aún a pesar que Sara tiene 90 años de edad, y su esposo Abraham 99.

Algunos sostienen que eso no es un milagro pues en aquel entonces la gente vivía mucho más, de hecho Abraham vivió 175 años y su esposa Sara 127, por lo tanto la edad en que tuvieron su hijo significaría que estaban en la mitad de la vida cuando esto era posible aún. Estas personas incrédulas sostienen que aún hoy en día algunas mujeres tienen hijos con 45 años o más. Con dichos argumentos estas personas intentan quitarle credibilidad a la Biblia diciendo que las historias allí relatadas no son ciertas o son exageradas. Con este criterio, algunos llegan a decir incluso que es imposible que el pueblo de Israel haya pasado por el mar Rojo en seco gracias al milagro divino de la división de las aguas, ya que por aquella época del año el nivel del agua estaban muy bajo y solo les llegaba a los tobillos. Si así fuera como esta gente sostiene, entonces yo tengo un argumento para rebatir esa teoría y es que el milagro es doblemente mayor aún, pues el ejército completo del faraón que los venía persiguiendo el cual era muy poderoso, pereció ahogado en tan “poca” cantidad de agua ☺

¡Imagínate que el ejército de Faraón era uno de los más grandes de aquella época!

Los que sostienen teorías como la de que no fue un milagro sobrenatural que Abraham y Sara tuvieran un hijo en su ancianidad, hablan sin saber lo que dicen, porque la Biblia nos dice otra cosa.

Vayamos a Romanos cap. 4 vers. 17 al 21 para ver lo que nos dice sobre Abraham y Sara:

(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

(18) El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

(19) Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya **como muerto** (siendo de casi cien años), o la **esterilidad de la matriz de Sara**.

Creo, que si somos bien sinceros, no necesitamos demasiados detalles extras para comprender perfectamente a lo que la Biblia se refiere cuando nos dice que el cuerpo de Abraham estaba como muerto. Es más que obvio para nosotros los adultos ¿verdad?

Los que sostienen que no fue un milagro sobrenatural no saben lo que dicen.

Tanto para Abraham, como para su esposa Sara, era imposible que pudieran engendrar un hijo de manera natural a causa de la edad avanzada que tenían. La Palabra nos dice, en Génesis 23:1, que Sara murió con 127 años, así pues, que aunque antes vivían muchos más años que ahora, habiendo sido ella estéril toda su vida, 90 años significaban una edad avanzada de una manera u otra. Lo mismo sucedía con su esposo Abraham quien tenía por ese entonces 99 años de edad. En Génesis 24: 1 leemos:

Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y el Señor había bendecido a Abraham en todo.

La Biblia nos dice que él era viejo y bien avanzado en años, y eso, sin ser algo negativo, significa que no tenía edad para engendrar hijos. Eso solo lo digo al margen para refutar las teorías de algunos que pretenden negar el verdadero milagro que sucedió diciendo que la gente vivía muchos más años por aquel entonces y que él se encontraba en la mitad de la vida.

Dado justamente a la edad avanzada que ellos tenían, debió suceder un milagro para que la promesa de Dios se hiciera realidad. Si en todos los 25 años que estuvieron esperando no se concretó la promesa, ellos no tenían demasiadas esperanzas que algo positivo sucediera en ese sentido ya que ellos se iban poniendo cada vez más viejos.

¿Cuál es el milagro que sucedió cuando se pusieron bajo la cubierta de la gracia divina? La respuesta la encontramos en el Salmo 103, vers. 1 al 5:

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

(2) Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.

(3) Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

(4) El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

(5) El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.

Esto es precisamente lo que les sucedió, fueron rejuvenecidos. ¿Te das cuenta como una cosa tiene que ver con la otra? El Señor nos perdona todos los pecados y nos pone la corona de su gracia y su compasión, y eso hace rejuvenecer nuestros cuerpos. Cuando la Biblia nos habla aquí de rejuvenecimiento, no se está refiriendo a lo espiritual sino literalmente al cuerpo físico.

Para poder prolongar su vida útil, el águila debe perder literalmente todas sus plumas, sus uñas y su pico para recibir todo nuevo ya que de otro modo moriría. El águila llega a una etapa de su vida cuando pierde partes de su cuerpo para recibir otras nuevas y así puede prolongar su vida útil. Aquellos miembros atrofiados deben ser renovados.

Lo mismo sucedió con Abraham y Sara, las partes de sus cuerpos que estaban sufriendo una atrofia senil para expresarlo en términos actuales, fueron rejuvenecidas gracias a la intervención divina, porque Dios, el cual da vida a los muertos, llama las cosas que no son, como si fuesen.

Así es como actúa nuestro Dios, Él vivifica o levanta aquello que está como muerto, adormecido, cansado o venido abajo. Él renueva nuestras fuerzas, nos revitaliza y otorga una nueva energía. ¡Pongamos nuestra fe y confianza en el Dios que renueva y vitaliza!

Muchos piensan que cuando la Biblia habla de fuerzas renovadas solo se trata de lo espiritual, y eso es así, pero el Señor renueva las fuerzas físicas también y aquí, en el ejemplo de Abraham y Sara, está queda más que claro. Lo grandioso del caso es, que cuando Dios hace algo lo hace en abundancia.

Jesús dijo que el diablo vino para matar, hurtar y destruir, pero Él vino para darnos vida y ésta en abundancia (Juan 10:10). ¡Aleluya!

Ahora vamos a ver esa abundancia, producto de la renovación divina, en la vida de Abraham y Sara.

La abundancia de la renovación en la vida de Sara se manifestó en su hijo Isaac. Ella deseaba toda su vida poder concebir un hijo y Dios se lo concedió.

Abraham también tuvo mucho gozo con esa bendición, pero como él vivió unos años más que Sara vemos como la abundancia se sigue manifestando en su vida. Él tiene 137 años cuando pierde a su esposa Sara quien muere con 127. Muchos podrían decir: “bueno, él ya tuvo el hijo prometido, vivió una larga vida, ahora sería tiempo para ir al asilo de ancianos...”

Creo firmemente que deberíamos comenzar a renovar los pensamientos en este sentido y tener más consideración con nuestros hermanos de edad avanzada e integrarlos más en las actividades de la iglesia o sociales. En lugar de andar pensando que ya son demasiado viejos y que solo les espera la pasividad en algún asilo o residencia para ancianos, deberíamos creer que mientras estén con nosotros puedan estar activos y sentirse útiles hasta el momento en que el Señor los llame a su presencia.

¡Quita de tu mente la idea generalizada en el mundo que a una determinada edad hay que hacer planes para ir al asilo de ancianos porque no sirves más para nada! ¡Olvídate de esto!

¿Sabes dónde deseo morir yo? Detrás del púlpito mientras estoy predicando.

Hay una interesante historia de un pastor en Texas E.E.U.U. que aun siendo de avanzada edad seguía predicando en su iglesia cada domingo. Un domingo, mientras estaba predicando, vio en una visión en su espíritu como el ángel, que venía a buscarlo para llevárselo con el Señor, entraba por la puerta del templo. En ese momento él se dio cuenta que le había llegado la hora de partir hacia la eternidad. Él se encontraba en el medio de su predicación, así que le pidió al ángel que le dejara concluir su mensaje y que volviera más tarde. El ángel le obedeció, y ese mismo día unas horas más tarde partió a la presencia del Señor.

Debemos comenzar a creer en una larga y fructífera vida en la gracia divina.

Cuando Abraham tuvo contacto con la gracia divina, no solo recibió el hijo de la promesa y una nueva manera de vivir, sino que cuando su esposa Sara muere siendo él de 137 años de edad, después de enterrarla y del tiempo de duelo por ella en lugar de andar pensando que es muy viejo y que no sirve más para nada...se casa otra vez. Esto lo encontramos relatado en Génesis cap. 25 vers. 1 y 2:

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

(2) la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

A esta altura Abraham tiene más de 140 años, y aparentemente su segunda esposa es mucho más joven que él. Él fue rejuvenecido en todo el sentido de la palabra, ya que en aquella época no existían medicamentos en contra de la impotencia como los hay hoy en día. A pesar de su edad avanzada engendra 6 hijos más con su nueva esposa. ¡Asombroso ¿verdad?!

Abraham, a los más de 140 años, en vez de pensar que se acabó su tiempo útil y que debe quedarse solo por el resto de su vida, se casa de nuevo, forma una nueva familia y tiene 6 hijos más.

Evidentemente no es la voluntad de Dios que una persona viuda se quede sola por el resto de su vida.

Por esa razón, es que el apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios cap. 7 vers. 39 lo siguiente: **la mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.**

Naturalmente esto también es válido para el hombre que haya enviudado. La voluntad de Dios es el matrimonio.

Hay muchos que sostienen que hay nada más que una persona designada por Dios para nosotros en su perfecta voluntad, y casarse de nuevo sería pecado. ¡Tonterías! ¡Esto no es cierto! Si así fuera, Abraham no se podría haber casado de nuevo y Pablo no diría lo que dijo con respecto a este tema.

Si tú estás casado/a, permanece fiel a tu cónyuge. Lo que acabo de explicar no te concede en absoluto la licencia para abandonar a tu esposa/o y casarte con otra/o. ¡No me malinterpreten por favor! Si estás casado, se feliz con tu esposo/a como lo fue Abraham con Sara y confía en el Señor para que te conceda una relación matrimonial llena de felicidad y placer. Permite que el Señor revitalice y renueve tu relación matrimonial en todo el sentido de la palabra.

Pero, si has enviudado, eres libre para contraer matrimonio otra vez si así lo deseas. Esto también es válido para aquellos que han experimentado un divorcio. Soy consciente que esta no es la opinión de muchos líderes en la mayoría de nuestros círculos cristianos, pero la Biblia es más que clara en este tema. Repito, aquellas personas que han experimentado un divorcio, están libres para contraer matrimonio otra vez y ser felices.

A propósito, tenemos un mensaje sobre el tema el cual está a disposición para descargar gratuitamente del internet, y su título es: **¿Divorcio y nuevo matrimonio?!**

Si necesitas más claridad sobre este tema, te aconsejo escuchar ese mensaje el cual te va a ser de gran ayuda.

Dios es un Dios bueno y tiene buenos planes para sus hijos. Si fuera que Él tiene designada una sola persona para cada uno como parte de su perfecta voluntad, sería imposible para los viudos volver a rehacer su vida, y deberían quedarse solos por el resto de sus días.

Tenemos también a disposición de todos los solteros, una serie completa sobre el tema matrimonio con consejos útiles que deben ser tenidos en cuenta en el momento de buscar pareja. Yo te aconsejaría que la escuches.

Dicho sea de paso y ya que estamos en el tema, aquí va una palabra para todos aquellos que viven juntos sin casarse. Esto no solo existe entre aquellos que no conocen al Señor, sino también en los círculos cristianos. Aparte de decir que en nuestra opinión esto no está bien, me pregunto ¿por qué no formalizan la relación ya que llevan algún tiempo viviendo juntos? El argumento que tienen esas personas es que no están seguros si esa persona es la correcta para ellos, o si tal vez tienen que esperar que encuentren otra mejor para recién poder casarse. A todas esas personas que piensan así quiero decirles que no existe el cónyuge perfecto, por lo tanto es aconsejable formalizar la relación lo antes posible.

En la relación matrimonial no se trata tanto de encontrar el cónyuge ideal que satisfaga todas nuestras expectativas, sino de tratar de serlo para la otra persona.

Voy a repetir el concepto que acabo de mencionar para que nadie me malinterprete: Nosotros, como iglesia local, creemos en la relación matrimonial como lo enseña la Palabra y no encontramos bien que dos personas vivan en concubinato ni damos el visto bueno a ese tipo de relación, pero de todos modos no condenamos a aquellos que lo hacen.

La pregunta que nos hacemos es: si es que se deciden a vivir juntos, ¿por qué es que no hacen el camino completo y formalizan la relación? Como dije, la gran mayoría de esas personas piensan que tal vez ese o esa que eligieron no sea el/la correcto/a y por eso se dejan estar en la esperanza de que algún día encuentren la persona exacta o mejor, y entonces allí recién formalizarían la relación como corresponde.

Mi consejo, para todos aquellos que viven en concubinato, es que se casen. En el momento en que se formaliza la relación se produce entre los cónyuges una indescriptible unidad, no solo física sino también espiritual. Dios fue el que instituyó el matrimonio.

¡Así pues, contraed enlace, fructificad y multiplicaos!

Volviendo al tema central de esta enseñanza, habíamos visto que Dios cambió los nombres de Abram y Sarai añadiendo la letra hebrea “h” a sus nombres originales. Ahora pasaron a llamarse: Abraham y Sara(h). Como aclaración para todos los hispanohablantes, debo decir que en el texto original el nombre Sara se escribe con una “h” al final.

Esta letra “h” es la quinta en el alfabeto hebreo. Ya habíamos mencionado en enseñanzas anteriores que en el alfabeto hebreo cada letra tiene un significado tanto en su valor numérico como simbólico.

Las letras tienen 3 diferentes significados, a saber: como letra en particular; por su orden numérico; y por su simbolismo. La letra “h” representa a la gracia.

La letra hebrea ה, la cual equivale a la “h” de nuestro alfabeto, es representada en su lenguaje simbólico por una ventana.

Deseo mostrarles, de la forma más sencilla posible, toda esta simbología para luego ver la relación que hay entre el nombre de Dios con Abraham y Sara. Lo que vamos a descubrir nos llenará de asombro.

El nombre de Dios es: **Yahvéh**, el cual se traduce como Jehová. En hebreo no se escribe de esa manera, pero dado a que las letras hebreas no se pueden trasladar, en su pronunciación y/o entonación a nuestro alfabeto, es así como comúnmente se representa para que lo podamos comprender. Ese nombre se utiliza, casi en la mayoría de las traducciones como Señor. \*Aunque los hebraístas -y no el pueblo judío-, se han puesto de acuerdo en que la pronunciación más aceptada es **YaHvéH**, no se conoce a ciencia cierta la pronunciación original, porque esta desapareció por un exceso de reverencia entre los judíos, que ordenaba no mencionar el nombre de Dios para evitar su empleo vano o profano. Siglos de desuso y por la peculiaridad del idioma hebreo antiguo, en cuyo alfabeto no existían vocales escritas, hicieron que la pronunciación exacta se perdiera. Las formas latinizadas más populares son **Jehová** y, más recientemente, "Yavé"; (*leova*, en latín).

En hebreo se escribe de la siguiente manera: הוהי y el equivalente a las letras de nuestro alfabeto es: **(YHVH)**. No debemos olvidar que en hebreo se lee de derecha a izquierda, lo que para nosotros sería como una imagen especular invertida. Así que lo veríamos de la siguiente manera: הוהי o en nuestras letras latinas correspondientes: **H V H Y**.

La primera letra, siempre leyendo de derecha a izquierda, corresponde a la “Y” (que también se usa como “J”) de nuestro alfabeto y es la décima en orden numérico. La siguiente es la “H”, de la cual ya hablamos que representa a la gracia y es la quinta en orden numérico. La próxima es la “V” (que también se usa como “W”), y por último viene otra vez la “H”.

La traducción más generalizada de esta palabra es SEÑOR, aunque también se traduce como EL ETERNO. Dado a que su significado es bastante difícil de interpretar, la mayoría de los traductores han optado por usar la palabra SEÑOR y está bien. Así sabemos que cada vez que aparece la palabra Yahvéh o Yahwéh (el Eterno) en el Antiguo Testamento se refiere al Señor nuestro Dios y en nuestras Biblias en español es traducido como Jehová.

Siguiendo con la explicación del significado simbólico de las letras hebreas vemos que la “H” representa una ventana. Por una ventana entra el aire, y por lo tanto representa también el aliento o sopro divino dado al ser humano.

En la Palabra encontramos que Jesús, estando con sus discípulos, sopló y les dijo: recibid el Espíritu santo.

Cuando Dios creó al ser humano sopló aliento de vida en ellos. Ese sopro es la imagen de su gracia.

Por esa razón siempre el Espíritu santo es comparado con un viento o brisa que sopla.

Habíamos visto que el nombre Yahvéh o Yahwéh (el Eterno) es el que describe de la mejor manera la grandeza de Dios. Ese nombre lo volvemos a encontrar muchas veces más en el Antiguo Testamento, pero ya no solo sino acompañado por otras palabras las cuales describen los atributos divinos. Algunos ejemplos serían: “Yahvéh Nisi” (Éxodo 17:15) que significa: el Señor es mi estandarte; o “Yahvéh Jireh” (Génesis 22:14) que quiere decir: el Señor proveerá; o “Yahvéh Tsidkenú” (Jeremías 33:16) lo cual quiere decir: el Señor es nuestra justicia; o “Yahvéh Rafa” (Éxodo 15:26): el Señor tu sanador; o uno de los más conocidos y utilizados “Yahvéh Salom”(Jueces 6:24): el Señor es mi paz.

Los nombres de Dios describen su carácter por medio de sus atributos. Un estudio profundo de los nombres de Dios es algo maravilloso. Yo creo que todos pueden notar mi entusiasmo al referirme a ello. Cuando vamos descubriendo como es Dios realmente todo nuestro ser se llena de reverencia ante su grandeza.

¡YAHVÉH (Jehová) es un nombre maravilloso! Algunos rabinos judíos sostienen que a causa de la difícil pronunciación del nombre YAHVÉH se podría simbolizar por medio del sonido que hace una persona al respirar. De esa manera, cada ser humano, pronuncia el nombre de Dios aún de forma inconsciente al respirar, y sobre todo con su primer aliento de vida al llegar a este mundo y con su último al abandonarlo.

Podemos estar de acuerdo o no con esta reflexión, pero no deja de ser bastante interesante. Yo no voy a entrar en más detalles sobre el tema, y solo lo mencioné como para meditar sobre ello.

Habíamos visto que la letra “h” está dos veces en el nombre de Dios en idioma hebreo (**H V H Y**) y por eso podríamos decir, que cuando Dios cambia los nombres de Abram y Sarai en Abraham y Sara(h) con esa letra “h” agregada les está otorgando su misma esencia divina la cual es la gracia. Dios les otorga una parte de su nombre a ellos.



Desde el momento en que ellos reciben sus nuevos nombres, Dios pasa a denominarse el Dios de Abraham y de su descendencia.

De la misma manera es hoy en día, Dios es un Dios personal. Desde el momento del nuevo nacimiento por medio de la fe en el sacrificio de Cristo en la cruz, Dios pasó a ser tu Dios y está a tu alcance.

Ahora vamos a ver algo en el nombre de Dios Yahvéh (YHVY) que nos va a llenar de asombro, y recordemos que en hebreo se lee de derecha a izquierda.

Y, (י) la primera letra, la cual en el orden numérico del alfabeto hebreo es la décima, representa a la ley, a las obras y al esfuerzo propio. Esta letra, de acuerdo al orden simbólico es representada por una mano. La mano trabaja para lograr algo, la ley tenía que ver con esfuerzo y trabajo.

La segunda letra, la "H" (ה) que es la quinta en su orden numérico y equivale a la gracia, es representada por una ventana.

La tercera letra, la "V" (ו) es un clavo, y más precisamente un clavo introducido en una mano observando el brazo de costado con la mano hacia arriba. En otras palabras, representa al Señor Jesucristo.

Y la última letra es otra vez la "H" (ה) la cual como dije representa a la gracia.

Resumiendo diríamos que en el nombre de Dios se encuentra descrito el plan de redención para la raza humana.

Por empezar está la ley que nos habla de la absoluta perfección del máximo estándar divino. La ley tiene un lado muy bueno, y es que merece respeto y atención porque cada palabra de ella fue pronunciada por la boca de Dios. Cada palabra de la ley nos habla de la perfección de Dios. La ley en sí misma habla de la perfección de todas las cosas, pero el problema con ella consiste en que no tiene la capacidad de hacernos perfectos a nosotros. De todas maneras, vista desde la perspectiva divina, la ley es perfecta.

Quiero dejar muy claro que todos aquellos predicadores, y/o pastores, que ponemos el énfasis en la gracia divina tenemos a la ley en muy alta estima y le debemos el mayor de los respetos porque ella fue dada por Dios. Por otra parte, nos hemos llegado a dar cuenta que la ley no nos puede ni justificar, ni santificar, ni mejorarnos. Así y todo, tenemos el mayor de los respetos por los 10 mandamientos y por toda la ley de Dios. ¡Esto debe ser oído por todos para que no haya malinterpretaciones!

No es casualidad que la letra "Y", (י) sea la décima del alfabeto ya que equivale a los 10 mandamientos o el perfecto estándar divino.

La segunda letra, la "H" (ה) representa a su gracia. ¿Sabes cómo se manifestaba la gracia divina en el antiguo pacto? Por medio de los sacrificios y holocaustos establecidos por Dios.

Cuando alguna persona cometía un pecado, debía traer un cordero para que el sacerdote, luego de verificar su pureza, lo ofreciera en holocausto sobre el altar para que dicho pecado quedara cubierto. Luego de este acto, la persona que había cometido el pecado recibía la gracia de Dios.

Si bien estaba la posibilidad de presentar esos sacrificios, estos se debían repetir una y otra vez.

Hoy deseo mostrarles un video donde está representado en forma gráfica lo que yo acabo de explicar. Este video fue creado por el Pastor Joseph Prince de Singapur y aclara perfectamente como Dios mostraba su gracia en el antiguo pacto.

La escena nos muestra como el israelita que había cometido un pecado trae un cordero para presentárselo al sacerdote. Este no mira al pecador, sino que mira al cordero revisándolo minuciosamente para comprobar su perfección. Este cordero representa a Cristo el cordero perfecto de Dios.

Luego vemos como el israelita coloca sus manos sobre la cabeza del cordero que va a ser sacrificado para que todos sus pecados sean transferidos simbólicamente al animal. Él recibe la pureza del cordero. En ese acto se produce un intercambio entre el pecador y el animal.

Acto seguido, el sacerdote ofrece al cordero en sacrificio sobre el altar. El humo, que se desprende de esa ofrenda llega a Dios como un olor agradable y su bendición vuelve a estar sobre la persona que trajo el cordero para el sacrificio. De esta manera, la persona se reintegra en sus quehaceres cotidianos y laborales con conciencia limpia y con el favor divino sobre él.

Esta era la forma en que Dios demostraba su gracia en el antiguo pacto. Este ritual debía ser repetido una y otra vez, cada vez que fuera necesario cuando se cometía un pecado o falta.

Esto representa a la primera "H" (ה) en el nombre de Dios, pues su gracia también se manifestaba en el antiguo pacto.

Siguiendo el orden de las letras, ahora tenemos la letra "V" (ו) y aquí vemos como aparece Jesús y su sacrificio en la cruz. Con esto se acabó la ley y todos los rituales que ella requería.

¿Qué es lo que queda luego de la cruz? La gracia de Dios representada por la letra "H" (ה) de su nombre.

Jesús, como el cordero perfecto inmolado por nuestros pecados, fue ofrecido una sola vez y para siempre.

¿Te das cuenta lo que sucede en el nuevo pacto? No hay necesidad de hacer más ningún tipo de sacrificio o ritual para recibir la gracia divina.

Al aceptar por la fe el sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz, estamos permanentemente bajo la gracia de Dios. ¡Aleluya!

Si por el contrario, estamos todo el tiempo confesando pecados, nos ponemos automáticamente bajo el antiguo sistema de la ley.

El sacrificio de Cristo, hecho una sola vez y para siempre, es perfectamente válido para nosotros y en el momento de aceptarlo por medio de la fe, nuestros pecados pasados, presentes y futuros han sido perdonados y borrados.

Lo único que queda después de la cruz es su gracia.

En el nombre de Dios vemos representada su gracia a nuestro favor antes y después de la cruz.

Justamente lo maravilloso del nombre de Dios, es que no lo podemos comprender con palabras normales, sino que lo tenemos que captar por medio de las letras hebreas y su maravilloso simbolismo. ¡No tenemos que agregarle absolutamente nada!

YAHVÉH (יהוה) o expresado en nuestras letras latinas: **H V H Y**.

El pacto de Dios hecho con Abraham nos habla del nuevo pacto que vino por medio de Jesucristo. Abraham y Sara(h) se pusieron bajo la cubierta de la gracia divina. Dicho pacto es el prototipo del nuevo pacto. Ellos no conocieron la ley, pues esta llegó 430 años después.

Ellos experimentaron la segunda manifestación de la gracia divina. Ellos vivieron **solamente** bajo la gracia de Dios. Esa es la forma en que tenemos que vivir nosotros ahora como creyentes en Cristo, y de allí la importancia de que conozcamos ese pacto.

Ese pacto es una constante línea de orientación para nosotros porque es el antecesor del nuevo pacto.

Lo maravilloso de la gracia de Dios es que es una persona y su nombre es Jesucristo.

La gracia divina no es una teología, ni una doctrina, sino la persona de Cristo.

Lo más maravilloso que descubrimos al estudiar el nombre de Dios es justamente la persona de Jesucristo y su obra de redención en la cruz.

Jesús debe ocupar el centro del mensaje del Evangelio. Cuando predicamos de la gracia, Él pasa a ocupar ese lugar.

En esta enseñanza vimos como el mismo nombre de Dios nos explica el plan de redención y bajo que pacto nos encontramos. Al estudiar el nombre de Dios descubrimos la hermosura de Jesucristo.

¡Amén!



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



**iglesiadelinternet.com**  
*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)